

Pacificación en una sociedad en descomposición

Almeida Acosta, Eduardo

2011

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/1648>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

Pacificación en una sociedad en descomposición.

Peace making in a decaying society.

F.H. Eduardo Almeida Acosta

I. Introducción.

Este texto formó parte del simposio “Convivencia pacífica en nuestras sociedades, reto para la psicología comunitaria” en el XXXII Congreso de la Sociedad Interamericana de Psicología. Mi participación tuvo como objeto presentar la experiencia comunitaria que he vivido en una región indígena de México desde la perspectiva de la violencia y de la paz.

Este artículo comprende dos grandes apartados. En el primero se ofrece un panorama acerca de las formas que ha revestido el fenómeno de la violencia entre grupos humanos del país que más han sufrido de ella, en particular, en los pueblos indígenas. En el segundo apartado se ofrece el panorama de una experiencia de búsqueda de relaciones interculturales y de supervivencia digna en la Sierra Norte de Puebla, una región indígena de México. Este proceso ha venido ocurriendo paradójicamente en un país que sufre un proceso de involución acelerada a partir de los años setenta y que ostenta una sociedad en descomposición que describe José Reveles (2010.: 229):

“La crispación, el miedo y el pasmo se han instalado en la vida cotidiana de nuestro país atenazando a una ciudadanía a la que se quiere obligar a perder la brújula evitando que camine hacia un futuro en paz, sana convivencia y libertad, sin las ataduras que impone la violencia extrema que recorre la patria”.

II. ¿De qué violencia vamos a hablar?

Hablaremos de las violencias sociales que se han definido como procesos que atentan contra la vida pero que son también atentados contra la dignidad de los seres humanos. El conocimiento

de estas violencias sociales, en el caso que nos ocupa, es el resultado de una vivencia prolongada de quien esto escribe y de un equipo de vida y de trabajo empeñado en construir junto con los pobladores de una región campesina e indígena una relación intercultural orientada a una supervivencia digna y por lo mismo a una lucha no-violenta frente a todas las fuentes y estímulos de generación de estructuras y culturas de violencia.

La relación intercultural se inicia en 1973 con una postura ingenua, con una conciencia de sentido común, de que había que enfrentar situaciones desfavorables de origen histórico. El equipo de que se habla estuvo conformado durante los primeros tres años por mujeres, un grupo que fue aceptado por los pobladores indígenas al convivir pacíficamente con ellos, pero que no tardó en ser visto como amenaza por autoridades políticas y religiosas que ya no eran capaces de darse cuenta de la violencia de larga duración que sufría la población indígena y que se manifestaba en atentados contra su vida, negligencia en favorecer su crecimiento humano, y patrones aceptados de dominación que nunca eran cuestionados (Wagner, 2001). La presencia de esas mujeres empezó a hacer visible esa violencia incrustada en las estructuras sociales y en los patrones culturales de esa región. Esa violencia ha sido una violencia sorda, una violencia que esconde los conflictos, pero que es física, real, objetiva, y que se manifiesta en “la miseria de la pobreza” que afecta a la mayoría de la población en la salud, la educación, el trabajo, en su vida cotidiana. Es también simbólica, percibida, subjetiva, en el trato despreciativo y discriminatorio de la minoría no indígena que acapara puestos, recursos gubernamentales y “respeto”. La intención de establecer una relación intercultural más equitativa se manifestó desde las actitudes y las acciones de las mujeres del equipo; esa intención continuó cuando el equipo creció a partir de 1976 y cuando se integraron también varones a la experiencia.. Empezaron acciones conjuntas entre pobladores y miembros del equipo y momentos de reflexión para vigilar el establecimiento y el desarrollo de esa relación intercultural diferente. Como se comprenderá, la realidad de esa relación ha tenido altas y bajas, ha

habido debilidades e incongruencias, pero la orientación de fondo se ha mantenido a lo largo de ya casi 38 años y se ha sostenido la actitud de vigilancia y de reorientación de las acciones, sin esconder los conflictos.

En el proceso histórico de los grupos indígenas de México esa violencia sorda de larga duración se ha hecho patente en el desconocimiento, desprecio y discriminación de los sujetos indígenas. Estamos de acuerdo con Michel Wieviorka (2006) en que esa violencia estructural y cultural es finalmente la violencia como subjetividad negada, como destrucción del sujeto, como capacidad negada a los indígenas de convertirse en actores de su propio destino. Frente a esto es innegable que los indígenas han sobrevivido gracias a estructuras comunitarias y a prácticas culturales de tipo colectivo pero posiblemente incluso a costa de poner en segundo plano la propia dignidad. Es difícil enfrentar esta ambigüedad comunidad-sujeto, y la búsqueda conjunta del equipo y la población indígena ha pretendido no imponer visiones sociales modernas cargadas de individualismo, ni aceptar acríticamente abusos culturales tradicionales que niegan el sujeto, pero ha sido difícil conseguir un buen equilibrio. El asunto se complica porque las comunidades indígenas, y en la que hemos trabajado no es la excepción, han ido modificando sus usos y costumbres, y actitudes individualistas forman parte de algunos comportamientos tanto de miembros del equipo como de los pobladores.

La realidad es que al mismo tiempo que ha habido acciones para recuperar y revitalizar tradiciones culturales valiosas, el esfuerzo conjunto también ha sido de favorecer la construcción de sujetos sociales. Coincidimos con Wieviorka (2006) en los rasgos que caracterizan al sujeto: Capacidad de la persona para actuar creativamente; para construirse su propia existencia. Para lograr avances en esos dos frentes de lucha, para enfrentar las violencias sociales que se ejercen sobre los indígenas y sobre sus comunidades, la experiencia ha buscado construir una relación

intercultural lo más horizontal posible considerando asimetrías inevitables tanto de parte de los miembros del equipo como de los pobladores.

La violencia prolongada, sorda, negadora de subjetividades ha sido finalmente una violencia intercultural que se ha perpetuado a través de sucesivos contextos sociopolíticos. Desde la violencia guerrera durante la Conquista de México por los españoles, pasando por la violencia cotidiana y absurda ejercida por los dominadores durante la colonización, hasta llegar a las violencias de marginación y de exclusión ejercidas por las élites durante los últimos doscientos años, las violencias han sido interculturales. Estamos hablando de un contexto social intratable, largo, prolongado, conformado por conflictos empecinados, centrales, totales, de extrema cerrazón mental (Salomón, 2004).

III. ¿Es posible una pacificación?

En este caldo espeso de contradicciones aparece un intento de transformación social en la región de San Miguel Tzinacapan, en el municipio de Cuetzalan, en el Estado de Puebla, en la República Mexicana. A lo largo de ya casi cuatro décadas van conformándose criterios de participación: Inserción: necesidad imprescindible de establecer relaciones. Equidad: combatir asimetrías de poder. Apertura: crear situaciones de gran confianza. Solidaridad: inducir estrategias cooperativas. Creatividad: crear juntos programas. Respeto: ser consciente de diversidades culturales (Cf. Davidson, McElwee, Hannan, 2004). La experiencia ha sido una interacción cultural en la dinámica del cambio social que ha comprendido: Un proceso dialógico entre urbanos y rurales; una búsqueda de puentes, entre acción social y teoría social; la creación de una sabiduría que permita actuar menos mal porque se entiende la realidad un poco mejor; la relación entre dos fracciones de humanidad aspirando a entenderse, refiriéndose la una de la otra; un esfuerzo intenso, local, prolongado para encontrar veredas alternativas de crear comunidad humana (Almeida y Sánchez, 1985). Una aproximación científica que ha permeado la experiencia de la que

hablamos ha sido la teoría de la Ecología del Desarrollo Humano desarrollada en los setentas del siglo pasado por Urie Bronfenbrenner (1979). Gran parte de su investigación y la de sus colaboradores se ha orientado al estudio y promoción de las mejores condiciones sociales posibles para favorecer el desarrollo humano individual y con ello el desarrollo colectivo, en muchas ocasiones dando prioridad al desarrollo infantil (Almeida, 1979). En la experiencia retomamos la propuesta de Bronfenbrenner pero con una visión menos parsoniana de la realidad, es decir menos orientada a la búsqueda de un equilibrio social y más hacia una construcción social a partir de la consideración del conflicto y la violencia. Consideramos como microsistema al grupo doméstico (que es una configuración social más amplia que el núcleo familiar); como mesosistema a la comunidad misma (como lugar de vida cotidiana, rituales y fiestas); como exosistema al mundo del trabajo (aunque en las comunidades campesinas el trabajo no queda tan separado de la vida doméstica); como macrosistema al mundo de la política y la economía (pero con matices propios debidos a una cultura de sometimiento y rencor). A los niveles sugeridos por Bronfenbrenner añadimos el del megasistema, el sistema capitalista que casi determina lo que puede transformarse en un país dependiente conformado por numerosas subculturas subordinadas.

Conscientes de las casi determinaciones socioeconómicas, de los condicionamientos político-culturales, y de las limitaciones que produce la pobreza en el trabajo, la recreación, la vivienda, la alimentación, la educación y la salud, nos abocamos a tratar de crear una ecología social en la que pudiesen darse los procesos proximales del desarrollo humano como activación de fuerzas de pacificación en la vida cotidiana. Son cuatro los grandes procesos psicosociales que ha ido descubriendo la psicología científica y que llamamos proximales porque es condición de su puesta en marcha y efectividad el que tengan lugar en relaciones interpersonales cercanas. Uno es la atribución, que responde al hecho comprobado de que nos afectamos los unos a los otros en función de lo que pensamos los unos de los otros. Este proceso ha estado presente en numerosas

actividades desarrolladas a lo largo de los años y ha sido un generador de autoestima en los indígenas y en los miembros del equipo que se ha manifestado en el desarrollo de mujeres y hombres libres. Otro es el apego, proceso descubierto y estudiado por Bowlby y sus seguidores gracias a influencias recíprocas entre Etología y Psicoanálisis. El proceso se refiere a la creación de una fuente temprana de seguridad y confianza en el ser humano que responde a la necesidad fundamental de amar y ser amado. Bronfenbrenner concretizaba el amor en dos actitudes fundamentales: cuidar y vibrar. La vida emocional del equipo ha sido una preocupación constante de la experiencia así como el establecimiento de lazos afectivos con la población por medio del compartir las vivencias cotidianas y gracias a los compadrazgos que se han ido estableciendo. El apego ha fortalecido la capacidad de enfrentar la vida y sus vaivenes gracias a la conciencia de sentirse amado. Otro proceso es el reforzamiento que consiste en estimular contingentemente comportamientos positivos y en desanimar contingentemente también comportamientos negativos. Tal vez el mayor aporte del conductismo ha sido reconocer que el mundo no es del todo caótico. Sin haber creado un sistema de recompensas y sanciones, las evaluaciones periódicas de las diferentes organizaciones de la experiencia han cumplido con la tarea de mantener el rumbo de una relación intercultural de calidad. El último proceso considerado es el de modelamiento o de aprendizaje social. Es notable como se dio en la experiencia una influencia recíproca entre miembros del equipo y pobladores de la comunidad. Se reinventó el placer del encuentro gracias a numerosas oportunidades de planear, actuar, evaluar y celebrar en los grupos de actividades y entre los grupos. Se ha disfrutado el poder aprender y hacer juntos sujetos de orígenes sociales y culturales diversos.

IV. Un listado cronológico de acontecimientos del proceso de pacificación.

1973. Extenso e intenso diálogo intercultural entre la socióloga iniciadora de la experiencia y un pequeño grupo de indígenas de Tzinacapan. Establecimiento de lineamientos para la relación intercultural.

1974. Diálogos semanales entre un equipo de cuatro mujeres urbanas y el pequeño grupo de indígenas. Creación de un Comité de Salud. Aplicación de un cuestionario sobre salud y fiesta.

1975. Creación de programas de tejidos, cunicultura y hortalizas. Reacciones adversas de autoridades políticas y religiosas. Acusaciones contra el equipo de mujeres. Creación del Proyecto de Animación y Desarrollo como Asociación Civil para dar legalidad a la experiencia.

1976. El equipo de mujeres, incluye a varones urbanos y a otras mujeres. La participación de pobladores indígenas crece también. Se crean programas de preescolar, escuela abierta, apicultura y artesanías.

1977. Se crea una sociedad local de productores de café. Se establece un almacén para vender a precios más bajos el maíz y artículos de primera necesidad.

1978. Se reacondiciona una pequeña fábrica procesadora de café. Se organiza una cooperativa local para integrarse al movimiento cooperativista de la región. Empieza la recolección de relatos de la Tradición Oral de la región. Se establece autonomía religiosa del sacerdote que atiende a la comunidad.

1979. Se efectúa una primera sistematización de la experiencia con participación de numerosos pobladores. Se inician programas de teatro campesinos, nutrición, desarrollo de la lengua náhuat. Se inicia una telesecundaria para evitar el desplazamiento de los niños a la escuela de Cuetzalan, la cabecera municipal. Se establece un vínculo con la Facultad de Psicología de la UNAM.

1980. Se establece un programa de educación básica intensiva viendo las deficiencias del sistema. Se crea un Sociedad de Solidaridad Social para integrar a campesinos sin tierras. Se establece una

granja ecológica. Aparece como problema el crecimiento acelerado de la experiencia y como consecuencia surge un debilitamiento organizacional por dispersión de actividades.

1981. Para contrarrestar el problema se crea un Consejo de Representantes y se lleva a cabo una evaluación de todo el proceso.

1982. Se crea un centro de investigación para formar investigadores locales. Se han establecido vínculos con 9 experiencias de todo México y con ellas se organiza un Encuentro de Investigación Participativa en el Medio Rural en la ciudad de Morelia. Aparecen conflictos en la experiencia por rivalidades de liderazgo. Se evalúa la situación para tomar medidas y mantener el buen rumbo.

1983. Crece el movimiento cooperativista regional. En la comunidad se organiza una Feria del Trabajo para dar a conocer la experiencia en la región. Se logra crear un Comité local de agua para desplazar al que impedía el servicio en la localidad. La experiencia de Tzinacapan suscita envidias y celos en la región. Sale airosa de confrontaciones a nivel local, regional y nacional. Se establece una imprenta para producir literatura relevante para la región. El corpus de relatos recogidos incluye ya casi 500.

1984. La incidencia de la experiencia en la vida política oficial de la región fue acrecentándose naturalmente. Al crearse el Instituto Nacional de Adultos la experiencia de Tzinacapan fue el incentivo para programar alfabetización en lenguas indígenas también. Se establecieron relaciones más o menos formales con académicos de diversas instituciones, la UNAM, la BUAP, la Universidad de Montreal, la Universidad de Paris. A raíz del Encuentro de Morelia se formalizó una red de experiencias dando origen a PRAXIS, A. C. el Programa de Formación en la Acción respaldado por la Universidad Cooperativa Internacional con sede en Europa.

1985. Se realiza la segunda sistematización de la experiencia que se concretiza en la tesis de doctorado en Sociología de la iniciadora de la experiencia. Se incrementan vinculaciones con organizaciones campesinas de lucha. En el Centro de Investigación se crea el Taller de Proyectos

Personales para recuperar la experiencia de los líderes surgidos en los 12 años de relaciones interculturales. Con una visión de sesgo antropológico Lupo describe la experiencia: “Cuando en 1985 visité por primera vez Tzinacapan, la atmósfera era la de una especie de laboratorio antropológico viviente, con más o menos jóvenes etnógrafos de diferentes nacionalidades que iban y venían, informantes profesionales señalados por sus paisanos como los mejores, y entre éstos un hábil traductor indígena...” (Lupo, 1998:267).

1986. A lo largo de 13 años se han detectado en la zona numerosas violaciones a los Derechos Humanos: empieza la inquietud de crear una Comisión. En las cooperativas de la región se crea una Comisión para la producción de pimienta. Un campesino llega a ser presidente municipal de Cuetzalan.

1987. La Cooperativa Regional se afianza. Se debilita la Sociedad de Solidaridad Social por problemas económicos y por falta de compromiso de los miembros. Una segunda crisis tiene lugar al interior del equipo, se enfrenta el conflicto y se supera.

1988. Un acaparador de la zona intenta utilizar la pila de agua del pueblo para beneficio personal. El pueblo se organiza y no lo permite. En 1992 se celebrará el Encuentro de Dos Mundos, 500 años de la llegada de los europeos a América. Dos miembros del equipo son invitados a Chile a colaborar en la reunión del CELAM (Obispos Latinoamericanos) que prepara la Asamblea de Santo Domingo.

1989 Se crea una pequeña cooperativa de mujeres. Se integra el Comité de Derechos Humanos de Tzinacapan. Las variadas organizaciones y actividades han contribuido a un desarrollo intelectual apreciable entre los indígenas. Tres de ellos son invitados a dar un curso en la Facultad de Psicología de la BUAP. El equipo se dispersa sin desunirse: La mitad se queda en la Sierra, la otra mitad regresa a la ciudad a apoyar el proceso desde ahí. En la Navidad de 1989 una nevada inesperada acaba con los cafetales de los indígenas.

1990. Para enfrentar las consecuencias de la nevada se organiza desde el Centro de Investigación un proyecto de empedrado de la comunidad que involucra a todas las organizaciones y en el que participan también las autoridades. El gobierno nacional otorga a la experiencia el Premio Solidaridad.

1991. El Comité de Derechos Humanos de Tzinacapan se integra a una red nacional que coordina el Instituto Nacional Indigenista. Se trabaja en la preparación del libro sobre la Etnohistoria de San Miguel Tzinacapan a partir de los relatos recogidos.

1992. En la Cooperativa Regional se crea una comisión para mejorar los caminos. Se legaliza el Comité de Derechos Humanos: aparece la Comisión Takachiuallis, A. C. (Ayuda mutua). Empieza sus transmisiones la radio indígena de Cuetzalan, la XECTZ, con participación de indígenas de Tzinacapan. Dos indígenas se integran formalmente al equipo. Se publica un artículo sobre la experiencia en la Revista Americana de Sociología.

1993. Se procede a la 3ª sistematización de la experiencia. Los precios del café caen notablemente. Aparece la Maseualsiuamej, cooperativa regional de mujeres.

1994. La escuela telesecundaria de Tzinacapan se fortifica. Se crea una estancia para infantes. Un miembro del equipo se integra al equipo académico de Servicio Social de la Universidad Iberoamericana Puebla y comunica el espíritu de vida y de trabajo de la experiencia de Tzinacapan.

1995. Se crean diplomados de liderazgo indígena en la UIA Puebla. Con la BUAP y la Universidad de Yucatán se publica un libro de Psicología Social Comunitaria. En San Miguel se da una confrontación entre autoridades tradicionales y autoridades gubernamentales.

1996. Miembros de la experiencia apoyan programas de atención a las familias por parte del DIF (Desarrollo Integral de la Familia) en Puebla y en San Miguel Tzinacapan. El movimiento Zapatista tiene buena acogida en la experiencia. Aparecen maquilas de ropa en la región, síntoma de los problemas económicos nacionales.

1997. Aparece vigilancia militar en la zona. Continúan las acciones en salud, educación, derechos humanos.

1998. Se crea a nivel nacional una misión de organizaciones cafetaleras. Se recibe en Tzinacapan peregrinación de indígenas chiapanecos.

1999. Se presenta el segundo gran desastre natural de los últimos tiempos en la Sierra Norte de Puebla: inundaciones y desgajamientos de cerros por tormentas. Maestros que han seguido diplomados en Tzinacapan liderean trabajos de atención al problema. Se participa en la consulta zapatista.

2000. Se publica el libro “Conocimiento y Acción en Tzinacapan” que recupera la trayectoria de líderes de la zona. El ejército se asienta temporalmente en la Sierra. La clínica de salud establecida en 1978 sigue funcionando. Pero el gobierno decide empezar a construir otra. Tiene lugar en el país “La marcha del color de la tierra”. Se aprueba por el Congreso una ley indígena manipulada. La Comisión Takachualis recibe un reconocimiento nacional.

2001. Se publica en Francia el libro “Conocimiento y Acción en Tzinacapan”. La cooperativa regional establece el programa de café orgánico.

2002. Continúan las actividades de salud, educación, derechos humanos, nutrición. Alumnos de la UIA Puebla hacen servicio social en la zona. Siguen los diplomados UIA P - Tzinacapan.

2003. Gracias a la acción de las organizaciones campesinas, a experiencias como la de Tzinacapan y al movimiento zapatista, el reconocimiento y la autoestima ha crecido en la población indígena. Se nota una presencia diferente de los indígenas en Cuetzalan. Desde hace 19 años se ha ido desarrollando una experiencia educativa notable en Ayotzinapan, un poblado cercano a Tzinacapan. En la UIA Puebla se establece la Cátedra Alain Touraine para facilitar la reflexión teórica sobre los problemas sociales del país, del Estado y de sus regiones.

2004. Continúan programas exitosos en nutrición, salud, educación y derechos humanosl

2005. Se publica el libro “Las Veredas de la Incertidumbre” que recupera 30 años de la experiencia de Tzinacapan. La escuela de Ayotzinapan es una modelo educativo alternativo. Los zapatistas se hacen presentes en Tzinacapan y en la UIA Puebla.

2006. Se difunde la experiencia de Tzinacapan gracias a la publicación del libro “Las Veredas de la Incertidumbre”. Un indígena del equipo trabaja en el juzgado indígena de Cuetzalan. En San Juan de Puerto Rico tiene lugar la 1ª Conferencia Internacional de Psicología Comunitaria.

2007. Se presenta el libro “Las Veredas de la Incertidumbre” en la UIA Puebla. Sigue una presencia discreta del equipo en las organizaciones y actividades de la Sierra Norte de Puebla. El huracán DEAN llega hasta Tzinacapan. La resiliencia de la comunidad supera las consecuencias

2008. Se publica “Las miradas a la incertidumbre” libro que recopila 8 testimonios sobre la experiencia de Tzinacapan. El equipo sigue presente en Tzinacapan, Ayotzinapan, Cuetzalan. En Lisboa se celebra la 2ª Conferencia Internacional de Psicología Comunitaria.

2009. Funcionan ya 8 centros de Nutrición en la zona de Cuetzalan que se combinan con programas de educación y de promoción de los derechos de los niños. Se establece un comedor en la Escuela Secundaria Federal de Cuetzalan.

2010. Continúan las acciones de educación, salud, nutrición y derechos humanos por miembros de la experiencia de Tzinacapan. Se organiza en Puebla en la Universidad Iberoamericana Puebla la 3ª Conferencia Internacional de Psicología Comunitaria. Un miembro del equipo participa desde 2008 en un programa de investigación de migrantes de Puebla a Nueva York.

V. A manera de conclusión provisional.

Se expuso brevemente en este escrito la relación violencia-pacificación a través de la trayectoria seguida desde 1973 hasta el presente por los actores sociales de una experiencia sui generis de transformación social en una zona indígena de México.

La experiencia se ha guiado por cuatro grandes criterios, evitando en lo posible dar la apariencia de estar creando un modelo. El primero es un criterio de inserción que ha permitido hacer posible la puesta en práctica de los procesos proximales del desarrollo humano. Sin la cercanía y la presencia prolongada que implica la inserción el proceso seguido no habría tenido lugar. El segundo es un criterio de interdisciplinaeridad, una interdisciplinariedad que va más allá de las potencialidades académicas y que otorga un lugar importante a los saberes de vida y de acción. El tercero es el criterio de acción global, no sectorial, que tiene relación con el criterio anterior. Se emprenden acciones pertinentes en tiempo y lugar pero a partir de los conocimientos, habilidades y actitudes de que disponen los variados actores sociales que se involucran en la experiencia. El cuarto y último criterio es el de tensión creativa frente a las instituciones. Para poder enfrentar las violencias prolongadas, sordas, interculturales es preciso evitar la dependencia de instancias que consciente o inconscientemente las han creado, las mantienen o las propician. Pensamos que la puesta en acción de los cuatro criterios señalados ha sido la base de los resultados positivos que ha generado la experiencia. Señalamos sintéticamente algunos de ellos: a) Creación de la Comisión de Derechos Humanos y con ella de un ambiente favorable al reconocimiento de que los derechos humanos son para todos y a la creación de oportunidades para hacerlos realidad en la vida cotidiana de todos. Poderes compartidos. b) Programas de salud, educación, producción, empleo, nutrición, mejoramiento comunitario. Cuando estos programas se vuelven una realidad cotidiana en trabajos comunitarios con indígenas ello se debe a que se ha desarrollado una alta confianza mutua intercultural. c) Capacitación de maestros e investigadores no formales y creación de instituciones educativas. Cuando esto es real es porque se ha dado desarrollo de sujetos sociales. Se han generado subjetividades afirmadas. Poderes compartidos, alta confianza mutua y subjetividades afirmadas son antídotos contra la violencia y condiciones de pacificación y democracia. En síntesis, la experiencia de San Miguel Tzinacapan ha dado salida a violencias

sordas acumuladas, ha propiciado vivencias de democracia participativa, de cultura de la no-violencia, ha sido un camino hacia la paz y la democracia en una microsociedad vapuleada y en una macrosociedad en descomposición.

Referencias Bibliográficas

- Almeida, E. (1979). Effects of parental involvement in teacher training. *International Journal of Psychology*, 13 (3), 221-236.
- Almeida, E. (Comp.) (2008). *Las miradas a la incertidumbre*. Puebla, Pue.: UIA Puebla.
- Almeida, E., Martínez, M. y Varela, M. (1995). *Psicología Social Comunitaria*. Puebla, Pue.: BUAP y UADY.
- Almeida, E. and Sánchez, M. E. (1985). Cultural interaction in social change dynamics. In Díaz-Guerrero, R. (ed.). *Cross-cultural and national studies in Social Psychology* (411-420). Amsterdam: North Holland.
- Almeida, E. y Sánchez, M. E. (2000). *Conocimiento y Acción en Tzinacapan. Autobiografías Razonadas*. Puebla, Pue.: UIA Puebla, UV, UAEM.
- Almeida, E. et Sánchez, M. E. (2001). *Connaissance et action à Tzinacapan*. Paris: L'Harmattan.
- Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of human development*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Davidson, J. A., McElwee, G., and Hannan, G. (2004). Trust and power as determinants of conflict resolution strategy and outcome satisfaction. *Peace and Conflict. Journal of Peace Psychology*. 10 (3), 275-292.

- Lupo, A. (1998). Los cuentos de los abuelos. Un ejemplo de construcción de la memoria entre los Nahuas de la Sierra Norte de Puebla, México. Ponencia presentada en Jornadas de Antropología Social sin Fronteras. Jaca, España. 26-29 de marzo.
- Reveles, J. (1998). El cartel incómodo. México, D. F.: Grijalbo.
- Salomon, G. (2004). Does peace education make a difference in the context of an intractable conflict? Peace and Conflict. Journal of Peace Psychology, 10 (2), 257-274.
- Sánchez, M. E. y Almeida, E. (1988). La Cultura India (Indígena): Desde abajo, desde adentro. En ILADES. Cultura y Evangelización en América Latina. (127-150). Santiago de Chile: Ediciones Paulinas e ILADES.
- Sánchez, M. E. y Almeida, E. (2005). Las veredas de la incertidumbre. Relaciones interculturales y supervivencia digna. Puebla, Pue.: UIA Puebla, UAS, UASLP, UV, UJAT, ELPAC, COLPUE, CNEIP.
- Taller de Tradición Oral (1994). Tejuan Tikintenkakiliayaj in Toueyitatajuan. Les oíamos contar a nuestros abuelos. México, D. F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Wagner, R. V. (2001). Peacemaking. In D. J. Christie, R. V. Wagner and D. D. Winter (Eds.). Peace, conflict and violence: Peace psychology for the 21st. century (169-172). Upper Saddle River, N. J.: Prentice Hall.
- Wieviorka, M. (2006). La violencia: destrucción y constitución del sujeto. Espacio Abierto. Cuaderno Venezolano de Sociología. 15 (1-2), 239-248.